

Muertes creativas en el cine

Joan Marimón

EDICIONS DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA: BARCELONA, 2018
488 PÁGS.El temor y el placer
de ver(nos) morir

Por Diego Sola

La muerte, el hecho más predecible de la vida humana, ha sido una inagotable fuente de imágenes artísticas y literarias. El cine ha encontrado en ella uno de los elementos narrativos más útiles, capaz de atrapar al espectador en el miedo, el misterio y la fascinación que el final de la vida provoca. Desde el asesinato de Marion Crane (Janet Leigh) en *Psicosis* (Alfred Hitchcock, 1960) hasta la muerte-resurrección de Elisa Esposito (Sally Hawkins) en *La forma del agua* (Guillermo del Toro, 2017), son muchas las escenas icónicas de la historia del cine que tienen a la muerte como clímax narrativo y visual.

En un tiempo en el que los *cliffhangers* de las series llevan al espectador empachado de capítulos a encadenar impacto tras impacto, es muy oportuno detener el reloj acelerado de la creación audiovisual para contemplar y reflexionar sobre ese papel determinante de la muerte —y sus múltiples acepciones y maneras de ejecutarse— en el cine, no sólo en su materialización sobre el guion y después en las imágenes, sino también en la interpelación que causa en el espectador. Esa es la propuesta del cineasta e historiador del arte Joan Marimón (*El Prat de Llobregat*, 1960) con su libro *Muertes creativas en el cine*, que contiene una completa antología del morir y sus formas en el séptimo arte.

Todos somos espectadores y todos hemos sufrido o sufriremos la cercanía o presencia de la muerte en nuestras vidas. Séneca, que también tuvo una muerte célebre al cumplir el dictado de su discípulo Nerón, escribió que, como es completamente incierto el lugar en donde la muerte nos espera, no nos queda otra que esperarla en todo lugar. En ningún otro lugar más confortable que en la butaca del cine uno espera a la muerte —y a su vez puede dialogar con ella y repelerla—, viéndola y viviéndola a través de la pantalla. Como



constata Marimón, que ha dirigido películas y cortometrajes y ha escrito guiones para cine y televisión, la muerte, que ha intentado ser combatida por la humanidad desde el principio de los tiempos, se convierte, con el triunfo de la cinematografía, en una aliada casi imprescindible, en el mejor y más recurrente recurso, junto al sexo, para atraer la atención del espectador. Incluso una factoría como Disney, que ha construido su universo de ficción en torno a la vida, el optimismo y la esperanza, ha acudido y acude a la muerte —pese a su radical oposición por filosofía creativa— para producir algunas de sus secuencias más recordadas, como la icónica muerte, fuera de campo, de la madre de Bambi, probablemente uno de los primeros contactos de los más pequeños espectadores con el morir.

La primera parte del libro es un original viaje a la morfología de la muerte en el cine. La personificación visual de la muerte, la emoción estética, su vínculo íntimo con los géneros del thriller y del cine de terror, o los breves estudios de caso de los hermanos Lumière, de Ingmar Bergman, Disney y Alfred Hitchcock, nos preparan para contemplar una galería de muertes efectivamente creativas en el cine. Y así, sin intención de crear ninguna teoría ni hipótesis, simplemente haciendo gala de una gran erudición cinéfila combinada con una excelente síntesis de tramas y presentación de personajes, el libro desgrana en un agradecido muestrario dos centenares de películas (y algunas series de televisión) en los que el lector se podrá deleitar al detenerse en escenas que, por su particular forma de tratar, de *crear*, la muerte —y no por icónicas y visionadas una y otra vez, o bien por desconocidas si no se han visto—, constituyen un verdadero compendio de nuestra manera de temer, a veces disfrutar, de ver (y vernos) morir.